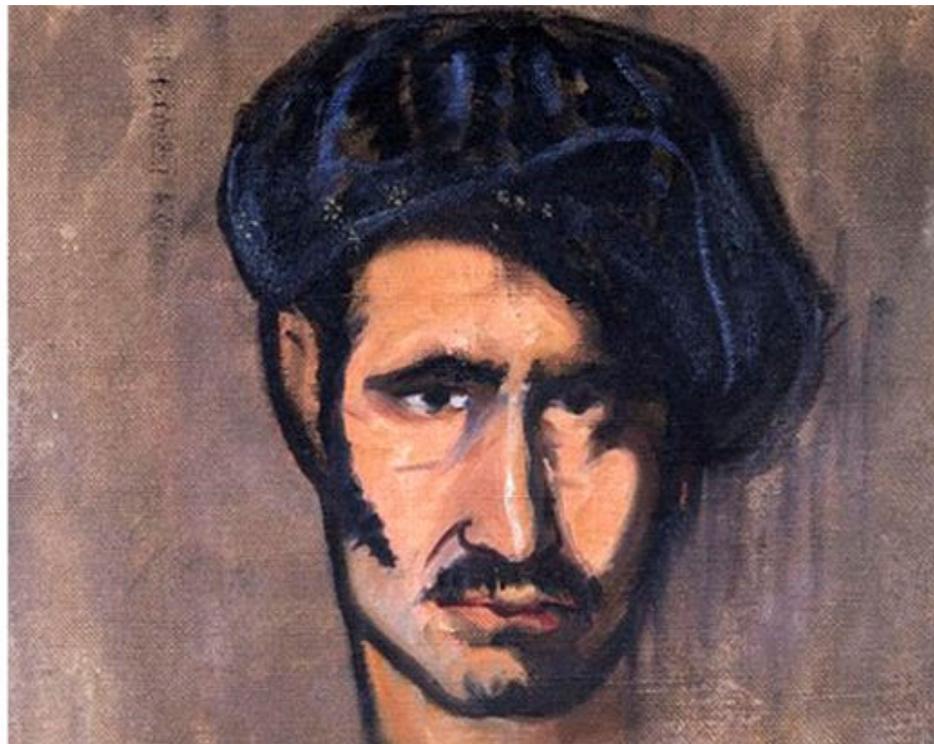




Castelao y Acín. Arte como manifestación vital y compromiso – I



Dedicamos esta entrada al artista, escritor, dramaturgo y político gallego Alfonso Daniel Rodríguez Castelao. Y lo hacemos en relación con Ramón Acín dados los relativos paralelismos entre ambos, tanto en sus obras y sus conceptos como en sus diferentes compromisos que podréis apreciar en los textos y también en sus obras que ofrecemos en estas páginas de la primera entrega. En la segunda y última os ofreceremos más textos, sobre todo de Castelao, el tema de su muerte en el exilio argentino, la relación con su esposa y un caso verídico, pero con merecimientos de novela en la que el espionaje y los asesinatos son los ejes de la narración.

Castelao.

Luis Alonso Girgado . Real Academia de la Historia

Rodríguez Castelao, Alfonso Daniel. Rianxo (La Coruña), 30.I.1886 – Buenos Aires (Argentina), 7.I.1950. Médico, pintor y dibujante, escritor, figura destacada del nacionalismo gallego.

Hijo del matrimonio formado por Mariano Rodríguez Dios y Joaquina Castelao Genme, conoció Castelao, en plena niñez, la dura experiencia de la emigración por la que pasaron —en las décadas finales del siglo XIX— tantas familias gallegas. Embarcó, en efecto, junto a su madre, rumbo a Buenos Aires, donde los esperaba don Mariano, en 1895. Cinco años pasó la familia en tierras de la Pampa, atendiendo una pulpería, para retornar a Rianxo en 1900.

Tres años después, Castelao era bachiller en Artes y se matriculó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Santiago. Licenciado en Medicina en 1909, con escasa vocación por la carrera (como estudiante se enroló en la Tuna, frecuentó tertulias en los cafés compostelanos e hizo sus primeras caricaturas de profesores y amigos, exponiendo dos obras en el II Salón de Humoristas de la madrileña sala Iturriz en 1908), empezó a ejercer como médico en su pueblo natal, aunque por poco tiempo.

En 1909 ilustró la portada del número 1 de la revista *Vida Gallega* y al año siguiente fue diseñador e ilustrador del semanario local, de signo conservador, *El barbero Municipal*, de Rianxo, financiado en parte por su padre, que ejercería como alcalde de la villa en más de una ocasión. En años posteriores fue constante su presencia —con artículos políticos, dibujos, narraciones, caricaturas, viñetas, etc.— en la prensa gallega, en cabeceras como *El Pueblo Gallego*, *La Zarpa*, *Galicia*, *Faro de Vigo*, *El País*, *El Noroeste*, *Mi Tierra*, *La Temporada de Mondariz*, *El Ideal Gallego*, *Diario de Pontevedra*, *A Nosa Terra*, *Noticiero de Vigo*, etc. Colaboró también durante la Guerra Civil en el sector más beligerante de la prensa republicana como *Nova Galiza*. *Boletín dos escritores antifeixistas* de Barcelona, *Nueva Galicia* de Madrid o *Pueblo* de Valencia entre otros.

Absorbido por la actividad artística, presentó óleos y dibujos en diferentes exposiciones: Santiago (1909), Orense (1912), Centro Gallego de Madrid (1912), La Coruña (1912) y Madrid (1915). Interesado particularmente en el arte de la caricatura, pronunció conferencias sobre el tema en Vigo (1911), Orense (1912), Mondariz (1913) y Pontevedra (1917). Sus ilustraciones y colaboraciones escritas, de diverso asunto pero casi siempre centradas en Galicia, aparecen en páginas de las prensa de Madrid —*El Liberal*, *El Sol*, *La Tribuna*, *Acción Gallega*, *La Esfera*, *La Ilustración Gallega y Americana*, *El Parlamentario*— y de Hispanoamérica: *La Voz de Galicia*, *Suevia* y *La Semana Universal*, *Opinión Gallega*, *A Nosa Terra*, *A Fouce* o *Revista Compostela*, de Buenos Aires; *Galicia* y *Diario de la Marina* de La Habana, entre otros.

Complementariamente, su faceta artística se concretó en la tarea de ilustrador de libros y así sus grabados y dibujos figuran en portadas y páginas interiores de obras de escritores como Sofía Casanova, Otero Pedrayo, Wenceslao Fernández Flórez, Luis Antón de Olmet, Ramón Cabanillas, Gonzalo López Abente, Prudencio Canitrot, Noriega Varela, Francisco Camba, Pérez Lugín, Rafael López de Haro y muchos más.

En 1912 se casó con Virginia Pereira. El matrimonio tuvo un solo hijo, Alfonso, que murió prematuramente en 1928, a los catorce años.

En 1915 se encontraba en Madrid preparando oposiciones a la escala inferior del Cuerpo de Estadística, que aprobó, ingresando al año siguiente, en la delegación del Instituto Geográfico Estadístico de Pontevedra.



En Madrid se le otorgó la tercera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes (1915). Regresó a la capital para opositar al Cuerpo Facultativo de Estadística, al que accedió como oficial tercero en 1919, pero mantuvo su residencia en Pontevedra, donde ejerció también como profesor de dibujo del Instituto. Una epidemia de gripe (1918) en su pueblo, Rianxo, le llevó, por segunda y última vez, a ejercer la medicina.

Las décadas de 1920 y 1930 representan una muy fructífera etapa artístico-literaria de Castelao y, simultáneamente, el desarrollo de una actividad política de signo nacionalista centrada en la reivindicación y defensa de los intereses y la personalidad histórica, cultural y lingüística de Galicia. En la línea artístico-literaria es clave su colaboración en la prestigiosa revista *Nós* (Orense, 1920), de la que fue director artístico.

En 1920 expuso en La Coruña los cincuenta dibujos del Álbum *Nós* (publicado en Madrid en 1931), que ese mismo año se expusieron en Madrid y Orense.

Pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios [JAE] de la Institución Libre de Enseñanza viajó por Europa (Francia, Bélgica, Alemania) y conoció las escuelas artísticas de la vanguardia europea. Muy poco interesado por el arte de las vanguardias, descubrió Castelao en aquel viaje, a su paso por Alemania, la técnica —sencilla y económica— del grabado en linóleo; técnica que él implantó enseguida en el arte gallego y que tuvo gran difusión a través de la llamada Escuela lineográfica de Pontevedra, de la que Castelao fue figura destaca. Numerosísimos libros y revistas —como *Alborada*, *Cristal*, *Spes*, *Sal-Lux*, o *Sonata Gallega*— de las décadas de 1920 y 1930, y aún posteriores, exhiben una rica producción de grabados de artistas gallegos (entre los que no falta Castelao) en linóleo y madera.

Fruto del viaje fueron también sus trabajos *Diario 1921* (publicado tardíamente, en 1977) y “Cubismo” que se publicó en la revista *Nós*. Como narrador se revela en el relato *Un ollo de vidro* (1922), género al que volverá en *Retrincos* (1934) y, con el complemento de ilustraciones, en *Cousas* (1926 y 1929).

Ingresó en 1925 en el Seminario de Estudos Galegos con el discurso titulado *O novo espírito*. Al año siguiente fundó con Losada Diéguez la Coral Polifónica de Pontevedra (que presidió hasta 1932) y fue elegido miembro de número de la Real Academia Gallega.

Leyó su discurso de entrada —*As cruces de pedra na Galiza*— en 1934 y fue publicado en 1964. En ese mismo año, enfermo de la vista, viajó a Burdeos para acudir a la consulta del doctor Legranje y a continuación pasó algunos días en París. Becado nuevamente por la Junta de Ampliación de Estudios, viajó junto con su esposa en 1929 a la Bretaña francesa, donde estuvo cuatro meses. Fruto de su estancia en aquellas tierras es el estudio *As cruces de pedra na Bretaña* (1930).

Su trayectoria en las filas del nacionalismo se inició en 1916 cuando se afilió a la agrupación Irmandades da Fala creada ese mismo año. Como representante por Pontevedra, asistió, a finales de 1918, a la Primera Asamblea Nacionalista de Lugo y colaboró en la redacción del Manifiesto para la II Asamblea Nacionalista, asistiendo a la IV celebrada en Monforte en 1922, y a la VI celebrada en La Coruña (1930). Pronunció numerosas conferencias e intervino en mítines políticos de las fuerzas nacionalistas en los que se le admiró como orador. En 1931 fue uno de los fundadores del Partido Galleguista, del que sería figura destacada, como también lo fue en la campaña en la que se plebiscitaba el Estatuto de Galicia (su anteproyecto databa de 1932 y fue aprobado en junio de 1936) en la que desarrolló una intensa actividad, dibujando también carteles de propaganda. En 1931 publicó en Vigo un conjunto de sesenta y tres viñetas con el título de *Cousas da vida. Almanaque 1931* que apareció en las páginas del *Faro de Vigo*.



Nombrado vicepresidente segundo de la Asociación de Escritores Gallegos en 1930, y secretario político del Partido Galleguista en 1933, Castelao obtuvo el escaño de diputado a Cortes en las elecciones de junio de 1931 y ese mismo año intervino en el Congreso de los Diputados en defensa del idioma gallego. Viajó a Barcelona en 1932, invitado por Francesc Macià, y en Madrid se entrevistó en 1933 con Azaña. Participó activamente en el llamado Pacto de Compostela, donde se fundó Galeuzca, que pretendía consolidar una España autonómica y federal en el ámbito de la Segunda República. En enero de 1933, durante una estancia en Madrid, diseñó los bocetos para los decorados de la obra *Divinas palabras*, a instancias del propio Valle-Inclán. En 1934 fue desterrado a Badajoz por sus supuestos ataques a Lerroux. Dos años después volvió a obtener escaño de diputado a Cortes (por la provincia de Pontevedra) por el Partido Galleguista, integrado en la coalición del Frente Popular.

Al estallar la Guerra Civil viajó a Barcelona y Valencia, intentó crear las milicias gallegas y colaboró con el Gobierno republicano. Quiso lograr el refrendo oficial por el Gobierno del Estatuto de Galicia pero, pese a sus esfuerzos a lo largo de varios años, no vería cumplida esta aspiración. La guerra inspiró sus álbumes *Galicia mártir*, *Atila en Galicia* y *Milicianos* (1937-1938). Enviado por el Ministerio de Propaganda republicano, viajó en 1938 a Moscú, Nueva York y La Habana; figuras y escenas de las dos últimas ciudades son el modelo de sus *Dibujos de negros*, editados en 1971.

En 1940 viajó a Buenos Aires, donde prosiguió su tarea política —mítines, conferencias, colaboraciones en prensa, actos políticos diversos— en el exilio, entre el afecto y la admiración de las comunidades gallegas de Argentina y Uruguay. Fueron constantes y multitudinarios los homenajes que recibió. En 1945, en la capital argentina, verdadera quinta provincia de Galicia, estrenó *Os vellos non deben de namorarse*, su única obra teatral. En 1944 publicó *Sempre en Galiza*, libro fundamental del pensamiento nacionalista del autor, que ese mismo año era elegido en Montevideo presidente del Consello de Galiza, representante del pueblo gallego en el exilio. Al año siguiente fundó — junto a catalanes y vascos— la revista *Galeuzca*, que recordaba el pacto nacionalista galaico-vasco-catalán de 1933. Ya en 1946 era ministro sin cartera del Gobierno en el exilio que presidía José Giral. Al año siguiente embarcó hacia Marsella y se dirigió a París donde asistió a una reunión del Consejo de Ministros del Gobierno de Giral, que acabó por caer. Castelao regresó a Buenos Aires, donde reencontró a su viejo amigo Ramón Otero Pedrayo, gran figura del galleguismo.

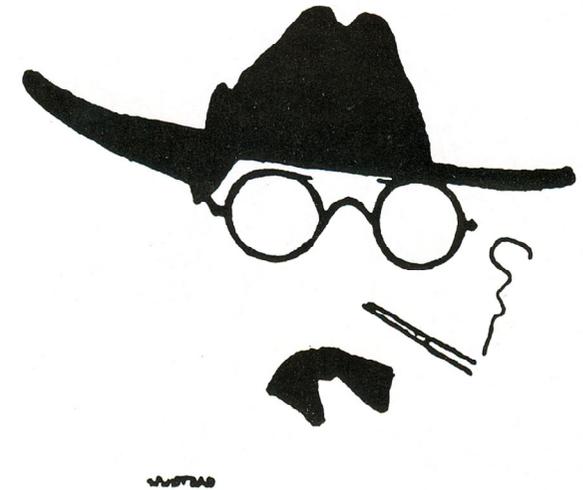
Aquejado de un cáncer de pulmón, logró acabar, en 1949, su monumental estudio *As cruces de pedra na Galiza*, que se publicaría, póstumo, en 1950, año en que Castelao falleció, el día 7 de enero, siendo enterrado el día 9 en el panteón del Centro Gallego del cementerio bonaerense de La Chacarita.

La vida y la obra de Castelao son un permanente homenaje a Galicia. Como político, defensor a ultranza de la legalidad republicana, abanderó el nacionalismo gallego y representó a la Galicia del exilio. Como artista se inspiró en el pueblo y su obra, contribuyó a defenderlo y dignificarlo, a interpretarlo en profundidad, a denunciar su marginación y pobreza, a censurar la opresión a la que se había visto sometido a lo largo de la historia. Como escritor, su raíz es también popular y se sirvió de la lengua del pueblo para crear su prosa, una prosa literaria que es modelo de sencillez, claridad y armonía. Gran retratista de gentes, sus historias se enraízan a veces en un lirismo de intensa emoción, pero es con frecuencia muy crítico y puede resultar irónico-burlesco o manifestar intenciones didácticas.

Acaso sean las *Cousas*, con su certera simbiosis de imagen y palabra —texto y dibujo—, su creación más personal.

Castelao dio altura estética a Galicia y fue difusor e intérprete de sus ideales como nación; de su lengua, su cultura y su personalidad como pueblo.

En el mes de diciembre de 2011, su obra fue declarada Bien de Interés Cultural de carácter inmaterial por parte de la Xunta de Galicia. Y en 2016, la Real Academia Gallega de Bellas Artes le dedicó el Día de las Artes Gallegas, que, desde 2015, se consagra a una personalidad relevante de la cultura gallega, como ha sido el caso del maestro Mateo (2015), Maruja Mallo (2017) o Alejandro de la Sota (2018). □

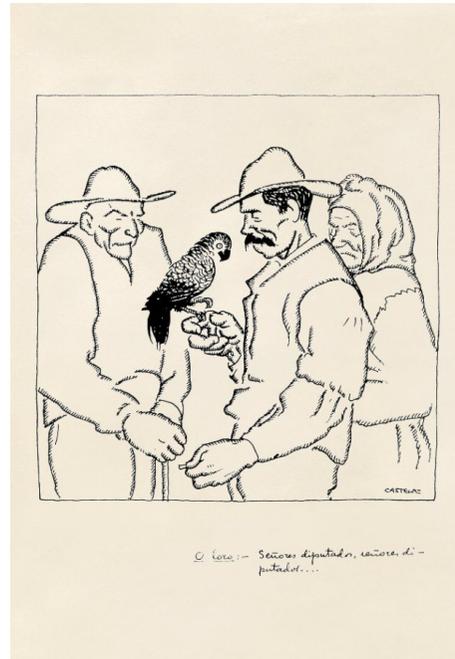


Dibujos de Castelao



- Hay que defender a España
- Mellor sería que España nos defendese a nós.

1921-22



O loro:
-Señores diputados, señores diputados

1922-24



- Es V. un sinvergüenza, un miserable, un canalla, ¡una vergüenza de la sociedad!

1920-30



O pai de Miguelito

1929

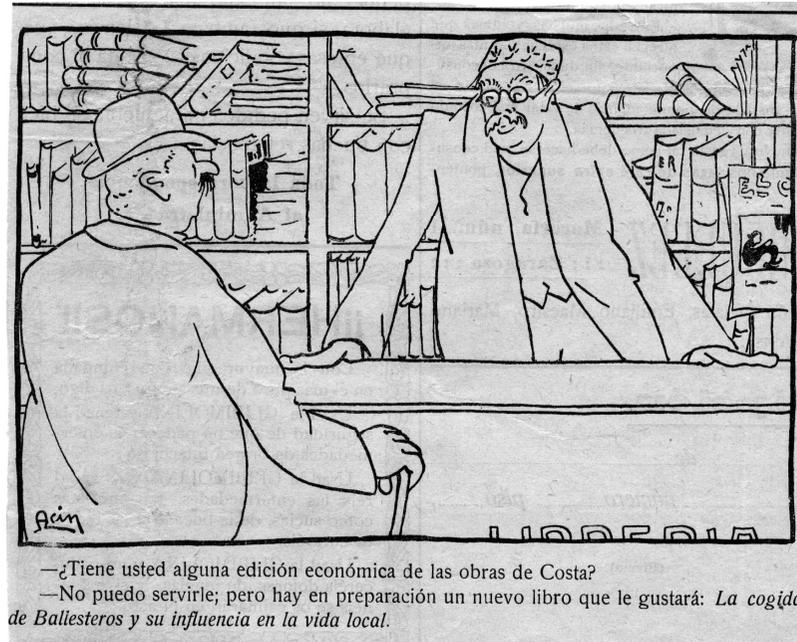


Dibujos de Acín



La niña rica a la niña pobre:
 - ¿también tú vienes a veranear a Biarritz?

1913



- ¿Tiene usted alguna edición económica de las obras de Costa?
 - No puedo servirle; pero hay en preparación un nuevo libro que le gustará: *La cogida de Ballesteros y su influencia en la vida local*

• 1917



-Señoritas ¿Hago una tapioca o consumé pa sopa...? No se rían señoritas; yo no sabe cómo se llaman, pero ustedes no las saben hacer, q'es pior.

1923



CARICATURAS ARAGONESAS, por Acín



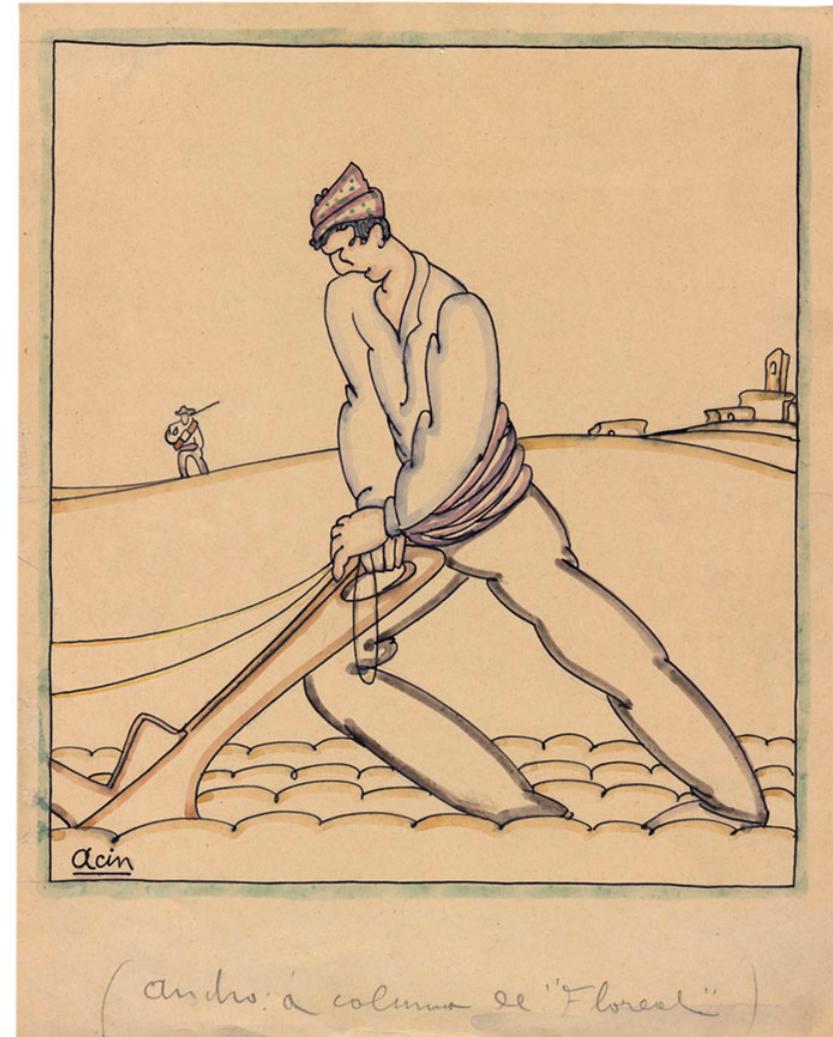
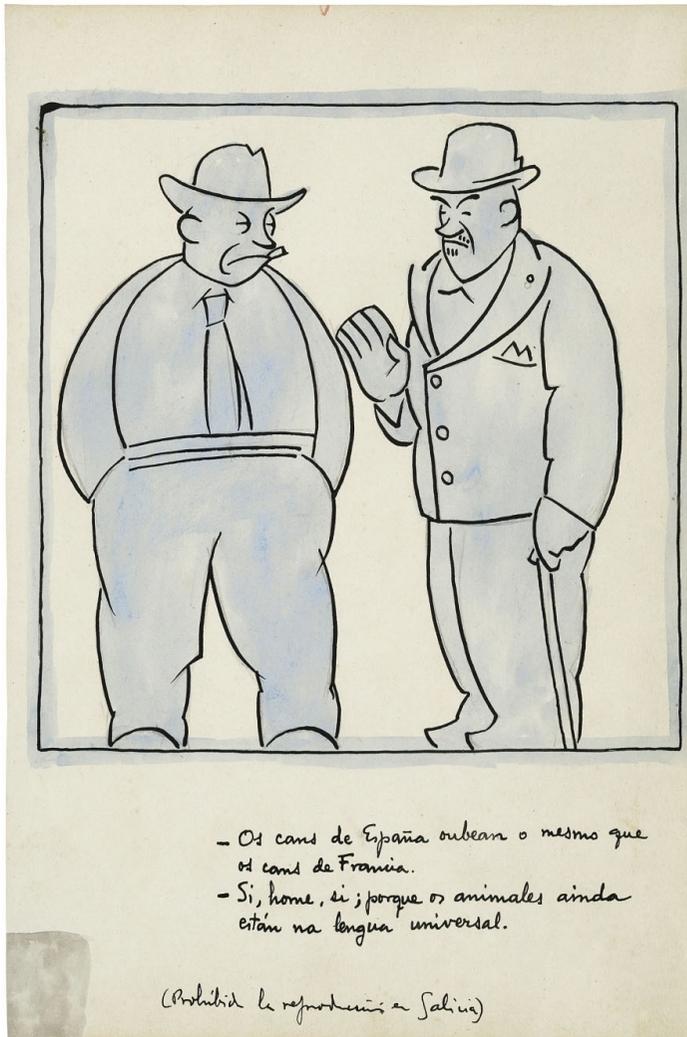
—Madre, himos güelto los qu'himos güelto, y sin saber entoavía a qué fuemos.

—A por lágrimas y chemecos pa nusotras, hijo.



Pese a las diferencias de estilo entre Castelao y Acín, en estas dos imágenes, a la izquierda la de Acín, publicada en 1922 con motivo de la Guerra con Marruecos, y la derecha de Castelao de 1921, podemos observar un tratamiento que fue novedoso por aquellos años, la utilización en las siluetas de unas pequeñas rayitas que reforzaban las siluetas sin tener que abultar el trazo, y obteniendo además mayor expresividad a las imágenes. Ambos artistas estaban muy al corriente de las tendencias plásticas y gráficas que se movían por Europa, por lo cual no es de extrañar el uso de un mismo tratamiento que en el caso de Acín, también se realiza con el marco de la viñeta.





Y en este caso, la inclusión del color no solamente afecta a las figuras, la pareja de hombres hablando en el caso de Castelao y el labriego de Acín, más matizado y trabajado en el silueteado de todos los elementos del dibujo frente al rellenado total de las figuras de Castelao. Y ambos artistas coinciden en el uso de una franja gruesa y de suave color en los marcos, reforzándolos. El de Castelao es de 1930-31 y el de Acín de 1918-20. Y en ambos casos han utilizado la acuarela sobre tinta china.



Castelao. Presentación pública de *Sempre en Galiza*. Buenos Aires 1944

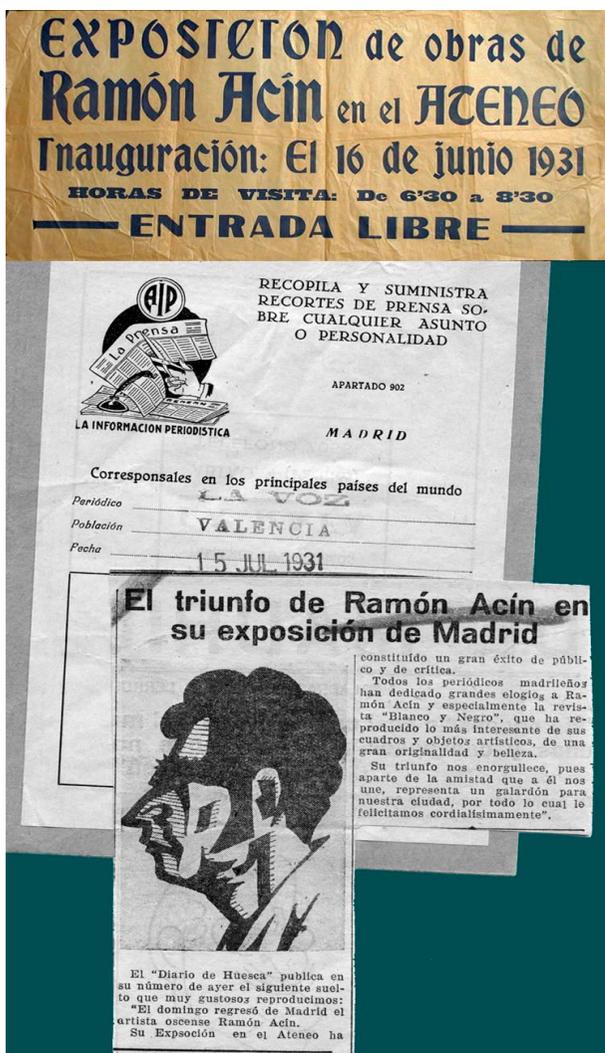
En *Castelao Grafista*, 2017. Traducción del gallego: Silvia Díaz Iglesias

La política no ha sido nunca mi profesión, pero sí mi vocación, la vocación de toda mi vida. Comparad el sentimiento gallego de mis primeras cosas, y veréis que yo he sabido conservarme idéntico a mí mismo y que mi vida moral y política es una línea recta como la franja azul de vuestra bandera. Yo no he cultivado jamás el arte por el arte. El arte para mí no ha sido más que un elemento, un recurso, un medio de expresión, y con el lápiz o la pluma sólo he querido ser un intérprete fiel de mi pueblo, de sus dolores y de sus esperanzas. Dibujé siempre en gallego; escribí siempre en gallego; y si sacáis lo que hay de gallego y de humano en mi obra no quedaría nada de ella. Es verdad que yo he ganado un cierto renombre como artista, sin procurarlo; pero eso no quiere decir que yo sea un gran técnico del arte o que yo hubiera producido alguna obra magistral, extraordinaria, de esas que van a parar a los panteones del arte. No. De mis manos han salido muchas obras, muchísimas; pero todas ellas son de papel, pequeñas, perecederas, insignificantes, de una pobreza franciscana, si queréis, pero tienen algo, tienen calor de vida y están cargadas de humanidad y ese es su único mérito, un mérito impagable, que no es mío. El lápiz y la pluma fueron mis únicas herramientas, un pedazo de papel me basta como material, y con tan pobres elementos yo he podido expresar la grandeza de mis ideas y sentimientos. Y digo grandeza porque no son ideas y sentimientos míos, egoístas, sino ideas y sentimientos de un pueblo cansado de sufrir. Trabajé toda mi vida para convertir la idea en hecho histórico, y todo podrá ocurrir, todo, menos una cosa: que yo traicione la razón de mi vida y la confianza que mis hermanos depositan en mí. □



Exposición de Ramón Acín en el Ateneo

Texto de Acín en el díptico de la exposición, celebrada en el Ateneo de Madrid, 16 junio 1931.



Expongo unas chapas de metales baratos animadas por sencillas dobleces y expongo unos cartones de embalar ligeramente coloreados y encuadrados —como dijo un amigo— con varetas de baulero. Poca cosa todo, pero no es el material sino el espiritual, como diría Unamuno...

La chapa o el cartón más modernos, tienen vejez de dos años. Dos años —precedidos de un cuarto de siglo de rebeldías modestas pero continuadas— en que uno no hizo más, si no estar alerta al momento español.

De vuelta de la emigración en París, presento en el Ateneo —¿dónde mejor?— la obra que hice y en espera de la que haré no sé cómo ni cuándo, porque más que ser artista, en estos momentos altamente humanos, importa ser grano de arena que se sume al simoun que todo lo barrerá.

No he venido a Madrid para exponer: no merecía la molestia y los cuartos que ello supone. Como delegado al Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo, he venido representando a los Sindicatos del Alto Aragón. Con mi billete de delegado, junto al pijama y el cepillo de dientes, he facturado estas cosas de arte semiburgués...□

